



Lo que se juega en Lima en la COP 20

Los 195 países miembros de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático negocian en Lima las opciones posibles para enfrentar este fenómeno en los próximos años. El reto que plantea la COP 20 es que se produzca como resultado concreto el borrador del acuerdo vinculante que debe aprobarse en París a fines del próximo año. (Pág. 2-3)



Meena Raman*

¿Qué podemos esperar de la COP 20?

La gran reunión sobre el clima que comenzó esta semana en Lima es la última gran instancia antes de la reunión de diciembre de 2015 en París, que debe concluir un nuevo acuerdo mundial que establezca las obligaciones de cada país a partir de 2020. La COP 20 es, en realidad, un conjunto de reuniones simultáneas y su nombre viene de la sigla en inglés del vigésimo período de sesiones de la Conferencia de las Partes (COP 20) de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

Además, en la capital del Perú está teniendo lugar el décimo período de sesiones del Protocolo de Kioto, que fijó metas de reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero, el cuadragésimo primer período de sesiones de los órganos subsidiarios de Ejecución y de Asesoramiento Científico y Tecnológico, y la séptima parte de la segunda sesión

del Grupo de Trabajo Especial sobre la Plataforma de Durban para una acción reforzada. También hay previstos dos diálogos ministeriales de alto nivel y el primer proceso de evaluación y revisión internacional, acordado en 2010 en Cancún, para comparar los esfuerzos por reducir emisiones entre los países desarrollados.

En Lima, los gobiernos deben avanzar en la redacción de los borradores del acuerdo de 2015, anunciar sus metas de reducción nacionales y acordar cómo “mejorar la ambición” si la suma de las metas nacionales supera –como es muy probable– el “presupuesto” global total de emisiones posibles sin que se produzcan consecuencias catastróficas.

El tema central en debate es cómo aplicar el artículo 3.1 de la Convención sobre el Cambio Climático, donde los países se comprometen a “proteger el sistema climático” en la medida de “sus responsabilidades comunes pero diferenciadas y sus respectivas capacidades”.

Los esfuerzos nacionales de mitigación son obviamente muy desiguales entre países ricos y pobres, debido a sus diferentes capacidades. Los países africanos y el grupo de “países afines” (integrado por treinta países

en desarrollo, entre ellos China, India, Filipinas, Cuba, Venezuela y Argentina) se oponen a contabilizar estos esfuerzos nacionales sin vincularlos a la provisión de financiamiento, la transferencia de tecnología y el apoyo a la creación de capacidad que deriva de las responsabilidades.

Los países en desarrollo han subrayado que no puede haber una “cosecha temprana” con un acuerdo sobre mitigación si no se incorporan los demás elementos de lo que debe ser “un único paquete”, incluyendo las finanzas.

En Cancún se acordó movilizar 100,000 millones de dólares por año para apoyar los esfuerzos de los países en desarrollo para mitigar el cambio climático y adaptarse a él. Sin embargo, para el periodo 2015-2018

se han prometido menos de 10,000 millones y los temas financieros absorben gran parte de la atención de los negociadores en Lima.

En la última Conferencia de las Partes (COP 19) en Varsovia, después de una intensa disputa, se aprobó la creación de un mecanismo internacional sobre daños y perjuicios asociados con el cambio climático, que fue visto por muchos como una victoria muy significativa de los países en desarrollo. La COP 20 debe avanzar en la aplicación de este mecanismo y crear un Comité Ejecutivo que lo ponga en práctica.

Aunque con recursos limitados, el Fondo Verde para el Clima está a punto de comenzar a operar y por eso en Lima se prestará mucha atención a los planes nacionales de adaptación que el Fondo debe apoyar, así como a sus mecanismos de operación, para que no se demore más la puesta en marcha.

En 2012, la COP 18 celebrada en Qatar decidió establecer un Diálogo Experto Estructurado para apoyar el trabajo de los órganos de ejecución y proporcionar insumos científicos para la evaluación del avance. Este examen de la idoneidad del objetivo mundial a largo plazo y el progreso

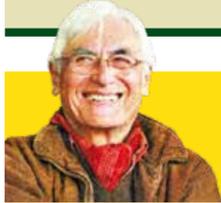
general hacia su consecución es conocido como “opinión 2013-2015”.

La cuarta reunión del Diálogo Experto Estructurado se llevará a cabo en Lima para considerar el quinto informe de evaluación del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC). Los resúmenes de las reuniones anteriores, sumados a lo que surja del análisis en Lima, serán resumidos y conceptualizados para cerrar este diálogo antes del próximo período de sesiones de los órganos subsidiarios, en junio de 2015. No se espera que la evaluación concluya en Lima y el Diálogo probablemente continúe en Ginebra, en febrero de 2015.

En la sesión de junio de este año de los órganos subsidiarios, los países en desarrollo han señalado que la revisión no solo debe abordar el objetivo de frenar el aumento de temperatura a largo plazo, sino que también debe evaluar el cumplimiento de los compromisos de los países desarrollados, particularmente en materia financiera y de transferencia de tecnología.

* Coordinadora del Programa de Cambio Climático de Third World Network (TWN). El texto completo en inglés, que se realizó con el aporte de Hilary Chiew, puede consultarse en www.twn.my

La COP 20 es la última gran instancia antes de la reunión de París, que debe concluir un nuevo acuerdo climático mundial que establezca las obligaciones de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero de cada país a partir de 2020.



Los que deciden

Héctor Béjar
www.hectorbejar.com

En 1945, las naciones vencedoras se unieron para lograr la paz perpetua. Era la propuesta de Kant que venía desde el siglo XVIII. Pero en realidad, se trataba una ironía del filósofo de Koenigsberg. La paz perpetua es la de los cementerios. Lo endiablado y maligno de la raza humana reside en esa paradoja.

Gran parte de las ideas de Kant, como la del desarrollo humano por ejemplo, fueron tomadas por las Naciones Unidas, pero su proyecto inicial fue convirtiéndose en una mala repetición de la Liga de las Naciones, aquella que fracasó en 1914.

Terminada la segunda conflagración 1939-1945, John Maynard Keynes murió. Murieron Roosevelt, Beveridge, los monopolios le cerraron el paso a Henry Wallace [debía ser el heredero de Roosevelt]. El proyecto murió. Quedaron Truman, Mac Carthy, Nixon, Kissinger, Von Hayek, Friedman. Ellos diseñaron el mundo que vivimos dominado por los señores de la guerra.

Aun así, Go Brundtland creó la comisión que dio paso al Club de Roma en los años setenta. Advertió al mundo que el crecimiento tiene un límite.

Hace tiempo que pasamos ese límite. Se produjo entonces una competencia global. Mientras de un lado se propiciaba la Organización Mundial del Comercio, del otro los científicos e intelectuales promovieron la Cumbre de la Tierra que aprobó el concepto de desarrollo sostenible en 1992 y propuso la firma del Protocolo de Kioto.

Grandes intereses se opusieron al Protocolo entre 1992 y el 2014. En esos veinte años el mundo ha envejecido. El cinismo de la tecnocracia y el desprestigio de los políticos son mayores. Ellos dan por hecho que la pobreza está disminuyendo y las clases medias aumentando. Y que los países crecen, a pesar de la crisis asiática, mexicana y la gran crisis inmobiliaria del 2008.

En el proceso de evolución de las Naciones Unidas, pasado el momento auroral, se abrió la guerra fría y una difícil coexistencia entre dos bloques mientras surgía un tercero: el Grupo de los 77 y China (que si bien actualmente cuenta con 133 miembros, conserva el nombre original debido a su significado histórico).

Estados Unidos y China suman casi el cuarenta por ciento del total de las emisiones de gases de efecto invernadero. ¿Será posible alcanzar un acuerdo mundial contra el cambio climático en 2015?

Desaparecido el bloque socialista, quedaron en la Asamblea General de las Naciones Unidas Estados Unidos, Japón, los países escandinavos, la Santa Sede [que solo tiene carácter de observadora] y el Grupo de los 77 y China.

En los noventa, cuando el neoliberalismo hegemonizaba el mundo, las redes no gubernamentales lograron ampliar los derechos humanos. Fueron consagrados entonces el derecho al desarrollo, a la igualdad de género, los derechos de los niños y el derecho a la salud reproductiva.

Las redes de mujeres, de pueblos originarios, de ambientalistas y otras lograron hacerse oír y entrar al menos a las sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas como miembros de las delegaciones oficiales o directamente con sus voceros, aunque sea solo con derecho a voz. Los avances teóricos fueron muchos, las realidades pocas.

Pero vino setiembre del 2000, las Torres Gemelas, las guerras de Irak y Afganistán, y las Naciones Unidas, de nuevo, fueron uncidas al carro de guerra de las potencias. Las puertas volvieron a cerrarse a la ciudadanía mundial.

Estas semanas en Lima, el Pentagonito ha sido convertido en una fortaleza a donde la democracia no puede entrar. La conferencia paralela y alternativa ha sido instalada en un parque a kilómetros de distancia de la conferencia oficial, no tiene la menor posibilidad de influir.

Pero tampoco los del Pentagonito deciden. Ni el G-20 y el G-8. Es el G-2: Estados Unidos y China. Y para eso no precisan venir hasta Lima.

Estados Unidos recortará para el año 2030 sus emisiones entre un veintiséis y un veintiocho por ciento con respecto a los niveles del 2005, China se compromete a ponerle un tope al nivel máximo de sus emisiones para esa fecha o antes y a aumentar a un veinte por ciento la proporción de energías limpias en su consumo total de energía para el 2030.

Las dos potencias suman cerca del cuarenta por ciento del total de emisiones de gases de efecto invernadero a nivel global. ¿Será posible un acuerdo mundial contra el cambio climático para el 2020 en París el año próximo? La incógnita se mantiene.

Cambio climático

La COP 20 y el efecto dominó de las Naciones Unidas

Más allá de la toma de conciencia respecto de la crisis climática global, se encuentra el cálculo político. Llegar a un acuerdo mundial contra el cambio climático dependerá de lo que los países desarrollados ofrezcan a los países en desarrollo en Lima en la 20ª Conferencia de las Partes (COP 20) de la Convención Marco de las Naciones Unidas.

Tove Ryding*

Generalmente no se escuchan muchas amenazas abiertas sobre un estallido del proceso Post 2015 de las Naciones Unidas y de la propia Cumbre sobre el Cambio Climático, si es que no se adopta un acuerdo de Financiamiento para el Desarrollo. Sin embargo, es central en la política de las Naciones Unidas que los logros políticos se protuluzcan en "paquetes" y que si fallan las negociaciones financieras, lo demás también se vaya por el desagüe.

Tanto la conferencia sobre el cambio climático de Copenhague (COP 15) como Rio+20 son buenos ejemplos de fracasos: después de que la Unión Europea se negó a hablar sobre fondos nuevos, los países en desarrollo se negaron a hablar sobre la adopción de nuevas metas globales y compromisos. En Copenhague todo se cayó. En Rio+20, simplemente adoptaron un documento muy largo, con poco contenido, y acordaron reunirse de nuevo en 2015.

También existen ejemplos positivos. En 2010, los países en desarrollo aceptaron las Metas de Aichi para la diversidad biológica y el Acuerdo de Cancún sobre el Clima a cambio del Protocolo de Nagoya. Y en casi todas las COP sobre el clima y la biodiversidad hay un "paquete final" que incluye regalos, tanto para los países desarrollados como para los países en desarrollo.

Parece que esto va a ser de mucha más magnitud el 2015, cuando todos los países acordarán cosas que son importantes para los demás. China, por ejemplo, acaba de cerrar un "acuerdo climático" con Estados Unidos. Eso tiene mucha importancia tanto para Es-

tados Unidos como para la Unión Europea y es una señal de que los países en desarrollo realmente están listos para poner algo en la mesa. Y eso aumenta las expectativas de que la Unión Europea también lleve "regalos". El Financiamiento para el Desarrollo va a ser el examen para los países en desarrollo. Tienen que demostrar que también están dispuestos a jugar este juego.

Ahora bien, los vínculos entre el Financiamiento para el Desarrollo y post 2015 son obviamente más fuertes que los vínculos entre el Financiamiento para el Desarrollo y las negociaciones sobre el clima. Sin embargo, si los dos primeros grandes momentos en 2015 fracasan, los franceses se pondrán muy nerviosos porque este "mal karma" pase a las negociaciones climáticas también. Además, el incentivo para promover a los países en desarrollo de aceptar el paquete sobre el clima va a ser menor.

Si se mira lo que hay en la mesa en las negociaciones climáticas [aún con estas nuevas promesas de financiamiento climático y metas de mitigación], el nivel de compromiso de la Unión Europea y de Estados Unidos no es nada impresionante. Lo que sí es impresionante es que China, India, Brasil y Sudáfrica adopten compromisos de mitigación climática bajo un acuerdo legalmente vinculante por primera vez. Entonces no hay duda que el Acuerdo de París sobre el Clima actualmente parece mucho mejor para los países desarrollados que para los países en desarrollo. De allí que se necesita el Financiamiento para el Desarrollo para generar más equilibrio.



Obviamente, las Naciones Unidas están muy concientes de que el Financiamiento para el Desarrollo, el post 2015 y las negociaciones climáticas están vinculados políticamente. El discurso del secretario general, Ban Ki-moon, es una buena fuente para demostrar eso.

¿DÓNDE SE DEBE NEGOCIAR EL FINANCIAMIENTO CLIMÁTICO?

Nótese que los países en desarrollo están subrayando que el Financiamiento para el Desarrollo no debe ser el lugar para negociar el financiamiento climático, porque creen que eso debería de ser negociado como parte de la discusión sobre cuáles metas vinculantes [mitigación tanto como financiamiento] deberían

de ser adoptadas por los países desarrollados, bajo un nuevo Protocolo de París de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático".

El pronunciamiento de los brasileños es un buen ejemplo de esto. Quieren negociar dentro del Convención, porque el protocolo de París va a ser legalmente vinculante y quieren que los países desarrollados adopten compromisos legalmente vinculantes.

Sin embargo, el hecho de que los países en desarrollo no quieren negociar financiamiento climático dentro del Financiamiento para el Desarrollo no significa que los procesos no están vinculados políticamente. Como se explica arriba, si los países desarrollados adoptan un nuevo

desarrollo. Ver por ejemplo el pronunciamiento de Brasil, que señala que ya se ha acordado que la erradicación de la pobreza es "el reto global más grande que el mundo enfrenta hoy".

LA COP DE LIMA

Me temo que la COP 20 de Lima sea solo un paso en el camino a París (COP 21) y no va a producir su propio masivo paquete final. Sin embargo, uno de los temas clave es el financiamiento climático. La primera discusión va a ser sobre si los países desarrollados adoptarán compromisos legalmente vinculantes para proveer financiamiento climático.

Siempre han intentado evitar eso y en Kioto, los países en desarrollo perdieron la batalla. Entonces, el Protocolo de Kioto solo contiene compromisos legalmente vinculantes para reducir emisiones, no sobre provisión de financiamiento. Pero ahora el tema ha vuelto a la agenda y los países en desarrollo están presionando a los países desarrollados a adoptar compromisos financieros vinculantes como parte de sus INDC [el término que usa las Naciones Unidas para decir "compromisos legalmente vinculantes"]. Debemos apoyar esta lucha.

Segundo, la COP de Lima va a evaluar cuánto dinero está disponible. Seguramente han visto el "juego de promesas" en los medios de comunicación. Este panorama [incompleto] de promesas puede ser útil aunque no se ha visto una lista que registra todo lo prometido, aunque alguien debe de tenerla.

Ahora se puede estar seguro de que se tomará una gran parte de este dinero de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) y se lo redireccionará hacia la energía limpia, la protección de bosques y la adaptación. El problema es que: 1) la erradicación de la pobreza ya no es una prioridad [los proyectos mejores para combatir el cambio climático no son los mejores para combatir la pobreza extrema] y 2) se redireccionará el dinero de los países menos desarrollados a los países de ingresos medios, simplemente porque estos últimos son mejores implementadores de proyectos climáticos de grande escala.

De todo esto se desprende que el Financiamiento para el Desarrollo es más importante que nunca. Son tiempos emocionantes.

* Miembro del equipo técnico de Eurodad [European Network on Debt and Development].

Lo que se juega en Lima

Antonio Zambrano*

Un total de 195 países miembros de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático negocian en Lima, en la 20ª Conferencia de las Partes (COP 20), las opciones posibles para enfrentar este fenómeno mundial en los próximos años. La trascendencia de esta reunión en particular es que Lima y la COP 20 plantean el reto de que se produzca como resultado concreto el borrador del acuerdo vinculante que tendría que aprobarse en París a fines del próximo año.

El documento es esencial porque marcará la pauta de todas las discusiones que se llevarán a cabo en el planeta durante los doce meses que vienen. Sin esto es casi imposible que se hable de alcanzar algún logro significativo en reducción de emisiones de gases de efecto invernadero en las próximas décadas. En tal sentido, de los múltiples debates que se llevan a cabo en paralelo durante las negociaciones oficiales, existen cinco temas que quizá sean los más importantes, ya que plantean a los Estados la necesidad de asumir compromisos vinculantes, es decir, exigibles en el próximo acuerdo. Pero además, porque son temas que se presentan en una magnitud tan grande y sistémica que hacen imposible que un país de forma aislada pueda tomar medidas unilaterales al respecto, lo que obliga a intentar soluciones globales. Estas medidas deberán enmarcarse en los temas de Adaptación, Mitigación, Mecanismos para la conservación de los Bosques, Financiamiento y Transferencia Tecnológica.

Estos no solo definirán los lineamientos de políticas de los Estados parte de la Convención para los próximos años, sino las posibilidades de precindir el futuro de los territorios, la sobrevivencia de sus ecosistemas, así como las pérdidas y mecanismos de resiliencia de sus sociedades, que en un país como el Perú -que se encuentra entre los diez más impactados por este fenómeno mundial- serán claves para entender su porvenir económico.

Hoy sabemos que el costo de actuar puede significar entre el 1.5 y el cinco por ciento del PBI anual del Perú para las próximas décadas, monto mucho menor a un posible veinte por ciento del mismo en pérdidas por no tomar medidas para enfrentar el fenómeno. A pesar de la trascendencia política, económica y social, en las últimas semanas hemos podido presenciar una verdadera carrera de las Naciones Unidas por garantizar la viabilidad del Fondo Verde para el Clima, fondo clave para el financiamiento de los mecanismos para hacerle frente al cambio climático. Éste ha llegado al techo de los 9,300 millones de dólares de los 100,000 millones previstos como anualmente necesarios para asegurar que este fondo permita impactar positivamente en el mundo desde el 2020. Las expectativas son bajas y los intereses de la denominada industria del carbón y de los hidrocarburos estarán presentes como en todas las COP anteriores. El Perú, y particularmente su Ministerio del Ambiente, no solo carece de una posición de avanzada, sino que tiene pocos elementos para aportar políticamente a la discusión, al intentar mantener una postura neutral en la mayoría de los espacios de la Conferencia.

Ante esto, las movilizaciones y presión populares están demostrando ser un mecanismo adicional y clave de las negociaciones en todo el mundo. El 21 de setiembre se movilizaron medio millón de personas en Nueva York durante una sesión extraordinaria de las Naciones Unidas para ver este tema. Lima no será la excepción y decenas de miles de activistas de los cinco continentes ya están llegando para participar en la Cumbre de los Pueblos del 8 al 11 de diciembre y en la Marcha Mundial en Defensa de la Madre Tierra del 10 de diciembre. Es el momento de decir a nuestros gobiernos y a las Naciones Unidas que es imprescindible llegar a un borrador ambicioso, justo y vinculante que nos permita pensar de forma más optimista en el futuro de la humanidad y del planeta.

* Político peruano, miembro del Movimiento Ciudadano frente al Cambio Climático (MOCCIC).

El nuevo ALCAP y la banca china

Oscar Ugarteche*
Ulises Noyola Rodríguez**

El ascenso de China en América Latina es incuestionable. La región latinoamericana posee dos dinámicas comerciales: por un lado, la Cuenca del Caribe, centrada en Estados Unidos y, por otro lado, América del Sur, vinculada más hacia China. Unos crecen poco, los otros crecen más rápido.

China se perfila como el segundo socio comercial de América Latina para el año 2015, desplazando así a la Unión Europea al tercer lugar y cada vez más cerca de Estados Unidos.

La fragilidad de la recuperación económica de las economías líderes a partir del 2009, empujó a China a buscar nuevos socios comerciales y reforzar acuerdos de integración productiva en el área Asia-Pacífico para dinamizar su comercio exterior, acorde con el XII Plan Quinquenal 2011-2015. Dentro de este esquema, su política exterior consiste en reforzar las relaciones de cooperación en el comercio, las finanzas y el desarrollo con la posibilidad de avanzar hacia la integración comercial con base en las complementariedades con América Latina. [Véase *China's Policy Paper on Latin America and the Caribbean 2012* en:

www.gov.cn/english/official/2008-11/05/content_1140347.htm]

Por otro lado, China afianza su rol estratégico en la región apoyándose en el China Development Bank y el Export-Import Bank of China que actúan de dos maneras: 1) otorgan préstamos a largo plazo para la compra de equipo e infraestructura de origen chino; 2) otorgan préstamos pagaderos en *commodities*, principalmente hidrocarburos.

La mayor parte de sus préstamos entre 2005 y 2013 han sido otorgados a los gobiernos de Venezuela (50.6 por ciento), Argentina (14.1 por ciento), Brasil (13.3 por ciento) y Ecuador (10 por ciento), que cuentan con abundantes yacimientos de hidrocarburos. El volumen crediticio del período fue de 98,000 millones de dólares frente a los 163,000 millones de dólares otorgados por el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) juntos en la región. [Véase "China: the financial player in Latin America", en Deutsche Bank Research, [www.dbresearch.com/servlet/reweb2.ReWEB?document=PROD0000000000339521&rwnode=DBR_INTERNET_EN-PROD\\$NAVIGATION&rwobj=ReDisplay.Start.class&rwsite=DBR_INTERNET_EN-PROD](http://www.dbresearch.com/servlet/reweb2.ReWEB?document=PROD0000000000339521&rwnode=DBR_INTERNET_EN-PROD$NAVIGATION&rwobj=ReDisplay.Start.class&rwsite=DBR_INTERNET_EN-PROD)]

Las relaciones de China con el Mercosur tomaron un mayor impulso este año con la renovación de la línea de

swap (permuta de divisas) a Argentina por 70,000 millones de yuanes (11,000 millones de dólares) para fortalecer sus reservas internacionales, lo que constituye un segundo paso a favor de la internacionalización del *renminbi* (moneda del pueblo) en América Latina.

Argentina se convierte así en el segundo país latinoamericano en mantener una línea *swap* con China tras Brasil, que tiene una por 190,000 millones de yuanes (31,000 millones de dólares) desde el 2013. China tiene, además, una estrategia con los países de la Alianza del Pacífico al establecer oficinas del China Construction Bank en Chile y del Industrial and Commercial Bank of China en México y el Perú a finales de 2014.

El Área de Libre Comercio de Asia-Pacífico (ALCAP) consolida la importancia América Latina para China. La inversión extranjera en la región en su conjunto se expandirá diez veces en la próxima década, dijo el premier chino, Li Keqiang, en la cumbre del APEC.

La reciente cumbre del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), realizada en noviembre del 2014, culminó con la creación del Área de Libre Comercio de Asia-Pacífico (ALCAP, o FTAAP, por sus siglas en inglés), que le arrebató a Estados Unidos la iniciativa del libre comercio en la cuenca pacífica.

El ALCAP está conformada por todos los países del Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica (TPP, por sus siglas en inglés), más los estados no incluidos en el TPP de la cuenca del Pacífico, básicamente China. La pelea hegemónica del Pacífico la viene ganando China con esta iniciativa y los bancos establecidos en los países que eran bastiones de Washington con la Alianza del Pacífico.

El ALCAP consolida la importancia que tiene América Latina para China y la importancia que le da a los miembros de la Alianza del Pacífico, ya que la inversión extranjera china en la región en su conjunto se anticipa que se expandirá diez veces de su nivel actual de 108,000 millones de dólares a 1.25 billones de dólares en la próxima década, dijo el premier chino, Li Keqiang, en la cumbre del APEC. [Véase "China's overseas investment to hit \$1.25 trillion in next decade", en *China Daily USA*, http://usa.chinadaily.com.cn/china/2014-11/09/content_18889903.htm, 9 de noviembre de 2014.]

Finalmente, China creó este año un foro permanente con la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) con el objetivo de consolidar sus relaciones en la región mediante una base estable de negociaciones. Con esto asistimos a una nueva etapa de las relaciones entre América Latina y China, donde podrán negociar simultáneamente los treinta y tres países con el gigante asiático a partir de 2015. Esto es conceptualmente distinto de la posición de Estados Unidos de negociar sobre la base de uno a uno donde la asimetría no puede ser resuelta.

* Economista peruano, trabaja en el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y es coordinador del Observatorio Económico de América Latina (OBELA).

** Miembro del proyecto OBELA, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM.



Claves y desafíos del triunfo de Tabaré Vázquez

Varios datos sirven para entender el resultado obtenido por el candidato del Frente Amplio, Tabaré Vázquez, que se impuso por amplio margen (53.6 a 41.1 por ciento) en la segunda vuelta electoral del domingo 30 de noviembre en Uruguay, dice el politólogo Juan Manuel Karg en una columna de opinión publicada en el diario *Tiempo Argentino*: 1) la aceptación popular a la gestión del actual presidente, José Mujica; 2) el aumento del voto en el interior del país; 3) el amesetamiento de los partidos tradicionales; 4) la batería de "nuevas leyes" que el Frente Amplio impulsó en los últimos años (matrimonio igualitario, salud sexual y reproductiva, trabajo doméstico y empleo juvenil); y 5) el respaldo de la juventud.

Los desafíos del nuevo período frenteamplista, según Karg, serán: 1) avanzar en la sanción definitiva de la ley de medios; 2) seguir impulsando la integración latinoamericana –y en especial al Mercosur; 3) buscar ensanchar la participación política cotidiana ["No puedo, no debo, ni quiero trabajar solo. Quiero contar con todos los uruguayos para que me acompañen", dijo Vázquez en su discurso tras conocerse los resultados]; y 4) avanzar en más políticas sociales.

"Luego de dos períodos de crecimiento sostenido del PBI, aumentos reales de salarios y jubilaciones, descenso en la tasa del desempleo y ampliación de políticas sociales para atacar la pobreza y la indigencia", concluyó Karg, "el nuevo gobierno tendrá otros retos: mejorar la calidad del empleo y transformar la estructura productiva".

ALCAP versus TPP

El presidente chino, Xi Jinping, anunció la creación de un área de libre comercio en la cumbre del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), celebrada en noviembre en el centro de convenciones del Lago Yanqi, China. "Hemos decidido comenzar el proceso para construir una Zona de Libre Comercio de Asia Pacífico (ALCAP) y hemos adoptado una hoja de ruta para lograrlo", dijo el gobernante chino, que calificó a la iniciativa como "un paso histórico" que "beneficiará a las economías de ambos lados de Asia Pacífico, que se encuentran en diferentes etapas de desarrollo, e inyectará un nuevo ímpetu" al APEC.

La propuesta de Beijing para la creación de la Zona de Libre Comercio, que concentra más de la mitad del PBI mundial y el cuarenta y cuatro por ciento de los intercambios comerciales, buscaría según interpretan muchos analistas y expertos



debilitar el Acuerdo Estratégico Transpacífico de Asociación Económica (TPP), que es liderado por Estados Unidos y excluye a China.